

Entre el piso barato y la residencia cómoda

Los 100.000 andaluces que estudian fuera de casa pagan entre 150 y 600 euros por un alojamiento

EL PAÍS, Sevilla
En las 9 universidades públicas andaluzas estudian alrededor de 230.000 alumnos. De ellos, más de 100.000 tienen mudarse de casa para ir a clase, bien porque estudian en una provincia que no es la suya o bien porque proceden de un pueblo tan alejado de la capital que les resulta imposible ir y volver a diario. ¿Cómo viven? ¿Cuánto les cuesta? Los que quieren comodidad, se decantan por colegios mayores y residencias universitarias, cuyos precios oscilan entre los 300 euros por los que se puede encontrar una habitación en alguna residencia pública de Sevilla y los más de 600 de algunos colegios mayores privados de Córdoba o Jaén. Más barato es compartir piso, una opción que permite tener casa desde 100 euros al mes.

Si hay una ciudad marcada por la diversidad de origen de sus estudiantes es Granada. De los 57.000 alumnos de su Universidad, 42.000 no proceden de la capital ni del cinturón metropolitano, lo que convierte la ciudad en un gigantesco campus universitario. Aunque la UGR reconoce 12 colegios mayores (propios o privados) que pueden albergar hasta 12.000 jóvenes, lo cierto es que el negocio del alquiler es uno de los más rentables para muchos propietarios de pisos, que al alquilar habitaciones huyen de Hacienda e ingresan en efectivo suculentas cantidades. Los estudiantes pagan entre 160 y 200 euros por persona y en raras ocasiones firman un contrato de alquiler. "Vienen cada mes a cobrar y nada más, no hay nada firmado", cuenta una joven. Además, los estudiantes arrastran mala fama y los pisos destinados a ellos son hasta un 50% más caros que si fueran alquilados por una familia porque, según los dueños, los daños y las molestias que ocasionan los jóvenes también son mayores.

Bolsas de pisos

Casi todas las universidades cuentan con una bolsa de pisos particulares que se ofrecen para alquilar entre los estudiantes. La universidad de Almería, por ejemplo, oferta mediante este sistema 1.421 camas, lo que le permite cubrir el 40% de las necesidades de sus alumnos provenientes de otras provincias (1.936) o de los pueblos más alejados de la capital.

La bolsa de pisos de la Hispalense, compuesta por 976 inmuebles, facilita también el alojamiento de parte de los 38.398 alumnos que llegan desde fuera de Sevilla. "Les damos información sobre precios, lugares cercanos a las facultades, si sería compartido, si sería para vivir en familias, con pensión completa y otras opciones", explica Rosa Muñoz, directora del servicio que gestiona esta oferta.

Algunas universidades no disponen de bolsa de alojamiento, pero buscan otros sistemas para facilitarles la búsqueda a sus estudiantes. La Pablo de Olavide, por ejemplo, cuenta con un servicio para encontrar piso que funciona en colaboración con una agencia inmobiliaria.

Información elaborada por M. J. López Díaz, L. Palma, M. Planelles, M. J. Albert, G. Donaire, F. Valverde, S. Mellado y P. Choza.



Estudiantes de la Pablo de Olavide que conviven en la residencia Flora Tristán, en el Polígono Sur. / PÉREZ CABO

La Universidad se integra en el Polígono Sur

Estudiantes de la Pablo de Olavide conviven en el barrio más desfavorecido de Sevilla

PILAR CHOZA, Sevilla
"Pago 30 euros por los gastos de luz y agua. El alquiler del piso no lo tengo que abonar porque hago labores de voluntariado en el barrio". Paola Berzosa es una de las 50 estudiantes becadas de la residencia universitaria sevillana Flora Tristán, perteneciente a la Pablo de Olavide y que pretende fomentar la colaboración social a través de becas para los residentes.

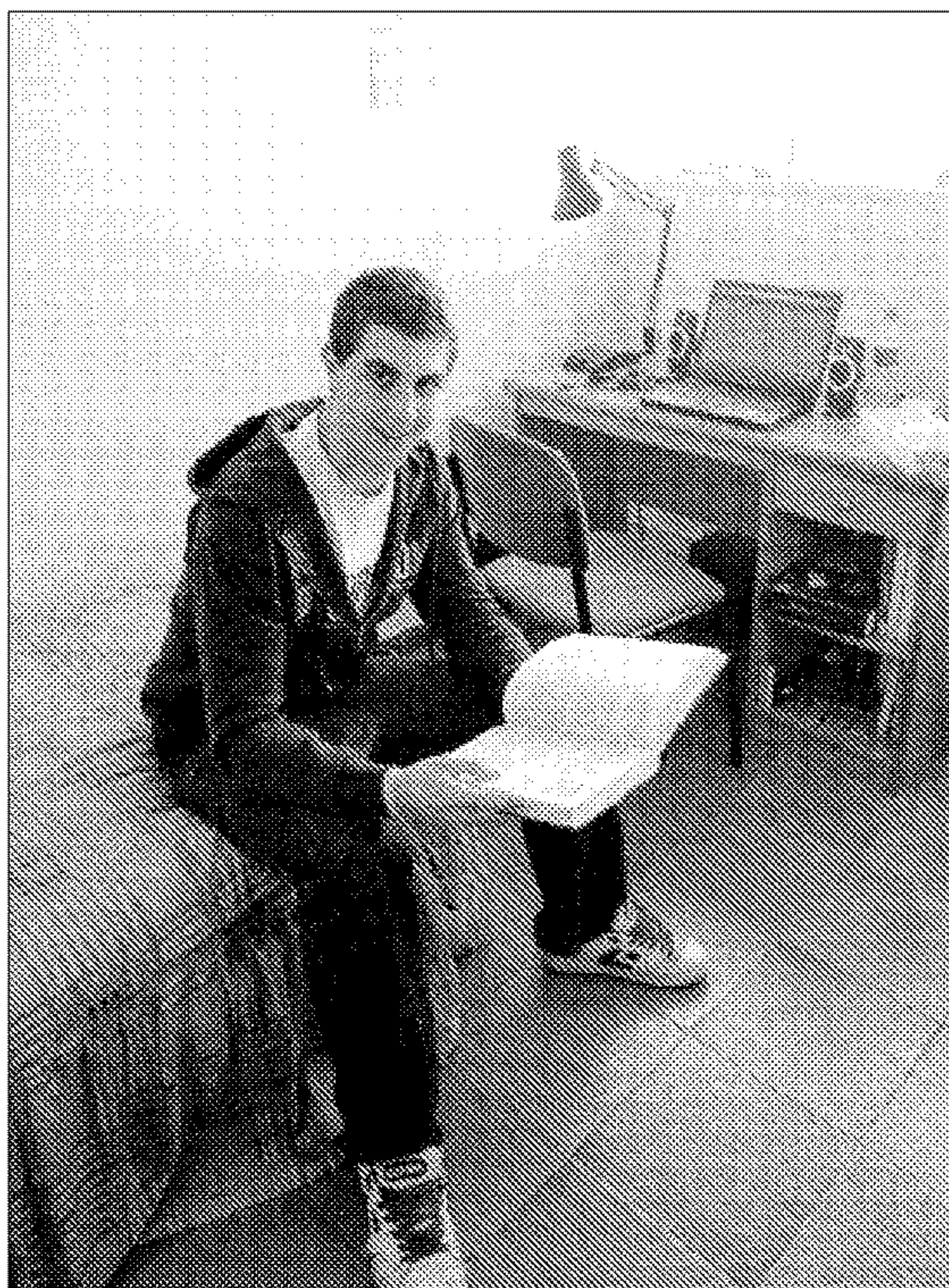
La Flora Tristán ocupa un bloque de protección oficial en el Polígono Sur, el barrio más desfavorecido de Sevilla. Su objetivo es contribuir a la normalización del barrio. Berzosa, que tiene 24 años, viene de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) y estudia Trabajo Social, es una

de las pruebas del éxito de este programa. "Participo en los actos culturales del barrio y nunca he tenido miedo al volver a casa", explica. "Aquí se vive muy bien. Tenemos dos cuartos de baño y si te toca estar con un desconocido tienes tu propio espacio", comenta.

Como Berzosa, Nayim Mohamed, de 20 años, viene de Ceuta y estudia Trabajo Social. Es su segundo año como residente. "Hay gente de todas partes y eso enriquece. Nos conocemos todos: si necesitas sal, la pides al de al lado". El año pasado, Mohamed compartió piso con Francisco Flores, un doctorando panameño. Este año vive con otro compañero y Flores con Raúl Ruiz, de 24 años, natural de

Constantina (Sevilla) y estudiante de Administración y Dirección de Empresas. Como no es becario, paga 120 euros al mes por el alquiler y 30 por la luz y el agua. "Suelo gastar, además, otros 200 euros al mes", dice este joven.

En esta residencia las fiestas están prohibidas, pero no hay horarios. "Quedamos para cenar y jugar a juegos de mesa. No hacemos fiestas pero sí nos reunimos para tomar una copa", explica Ruiz. Cuando llegan los exámenes, la vida de la residencia cambia. "Hay un silencio absoluto. Si pones la música un poco alta, los de arriba dan escobazos en el suelo para que la bajas", dice entre risas Mohamed. "Esto es como un pueblo", añade.



José Ignacio Rueda en su habitación del colegio mayor. / JOSÉ MANUEL PEDROSA

Muy cómodo, pero más caro

Los estudiantes alojados en residencias valoran que ofrezcan muchos servicios

GINÉS DONAIRE, Jaén
"Vivir en una residencia es lo más cómodo, aunque es más caro que vivir en un piso". José Ignacio Rueda Santiago, un joven malagueño de 19 años, llegó a Jaén para estudiar la doble titulación de Derecho y Administración y Dirección de Empresas. Como no conocía a nadie pensó que lo mejor sería buscar una plaza en el colegio mayor Domingo Savio, una residencia que explota la Universidad y que está ubicada a escasos metros del campus de Las Lagunillas.

"Prefería irme a lo seguro para adaptarme pronto a los estudios; ahora bien, si encuentro a alguien que me guste no descarto irme a un piso en próximos cursos", asegura José Ignacio, que ocupa una habitación individual por la que paga unos 1.700 euros al trimestre, es decir, unos 5.100 euros al curso. El joven valora, sobre todo, la cercanía de la resi-

dencia con la Universidad, las instalaciones deportivas del campus y los servicios que ofrece este colegio mayor, entre ellos talleres de música, malabares, teatro y karate. ¿Lo menos bueno? Nacho, como le llaman sus amigos, pone reparos a la comida —"no es como la que te hace tu madre"— o la dificultad para adaptar sus horarios de clase con los del comedor de la residencia. Además, dice que hay quejas por la prohibición de contar con pequeños frigoríficos en las habitaciones.

José Ignacio no es ajeno al debate generado sobre el déficit de alojamientos universitarios. "Haría falta que las universidades ofreciesen una oferta adecuada de pisos para dos o tres estudiantes, a precios asequibles y cerca de los campus". A su juicio, la mayor parte de los pisos que se ponen en alquiler en las capitales andaluzas se encuentran en el centro de la ciudad, y no junto a los campus.